

Migración, dinámicas territoriales y nueva ruralidad: un punto de vista desde la sierra ecuatoriana

Nasser Rebaï

Universidad Paris I Panthéon-Sorbonne

UMR PRODIG-CNRS 8586

nass.reb@hotmail.fr

Palabras claves: Andes ecuatorianos, mundo campesino andino, migración internacional, territorio, “territorio en archipiélago”.

Resumen

En Ecuador, la emigración internacional de los campesinos andinos constituye actualmente la dinámica más importante de las recomposiciones territoriales en el medio rural. La disminución lógica de la mano de obra, que corresponde en definitivo a la marginalización progresiva de la agricultura familiar, provoca una transformación del paisaje agrario con nuevas prácticas campesinas y una recomposición del tejido socioeconómico, gracias a las remesas que favorecen las inversiones. Por consecuencia, asistamos actualmente a una redefinición de las actividades rurales, con nuevas lógicas, nuevos actores y redes que sobrepasan la escala local. Este texto se propone analizar las consecuencias concretas de la migración en los espacios de salida y abrir el debate sobre el rol de dicha dinámica en las recomposiciones territoriales en los Andes rurales, a partir del caso de dos parroquias – Juncal y Octavio Cordero Palacios – respectivamente ubicadas en las provincias de Cañar y del Azuay.

Introducción

Las turbulencias que viven actualmente los mercados financieros constituyen una excelente ilustración de la escalada de los fenómenos de desorganización en el contexto de la globalización liberal. Sin embargo, más allá de las perturbaciones de la economía internacional, la globalización tiene consecuencias a mayor escala y participa en la transformación de las localidades. Habida cuenta de que los procesos macroeconómicos influyen en las prácticas campesinas y participan en las mutaciones de los espacios rurales, el caso del campo andino ecuatoriano es particularmente interesante y sirve de base a nuestra reflexión.

Estos últimos años, el tema de la migración ha tomado una dimensión espectacular en el debate agrario en Ecuador. La frecuencia y el número de publicaciones que tratan de esta dinámica en el medio rural ponen de relieve su importancia en los estudios universitarios. Sin embargo, la mayoría de estos trabajos pertenecen al campo de la socio-antropología (Herrera y *al.*, 2006; Ramírez Gallegos y *al.*, 2005) o de la economía (Acosta, 2006). Así, las cuestiones abordadas son frecuentemente las mismas (“redes migratorias”, “impacto socioeconómico de las remesas”, “transnacionalismo”, etc.) y al final, no permiten considerar las mutaciones actuales del medio rural ecuatoriano desde un punto de vista “puramente” geográfico. Peor, solo ofrecen una visión parcial de los cambios que ocurren en el campo. Por eso, nuestra ambición es proponer un análisis multidimensional de los efectos de la migración en el medio rural andino, al tratar tanto de los aspectos espaciales como de las dimensiones socioeconómica y cultural.

La migración, un factor de recomposición multidimensional del medio rural andino

Si la primera consecuencia de la migración es la disminución lógica de la mano de obra, ¿cuales son los cambios concretos en los espacios de salida al nivel de las dinámicas agrarias?:

- ¿unos abandonos de tierra?
- ¿una intensificación del mercado local de la tierra?
- ¿un nuevo uso del suelo?

En todo caso, las preguntas y las repuestas que siguen pueden ser numerosas y muy amplias a desarrollar. Además, pueden introducir una otra serie de preguntas vinculadas al tema social. En efecto, si asistamos a una transformación profunda de las prácticas agrícolas, ¿cuales son los nuevos actores que surgen hoy en el medio rural? Y, por fin, ¿cuales son los efectos culturales de tales mutaciones sociales?

Entonces, el tema de la migración no se puede reducir solo a un aspecto único (el de la demografía, el de las redes sociales, el del económico, etc.), sino que debe ser considerado desde una perspectiva multidimensional. Por eso, en el marco de esta ponencia, nuestra meta es proponer una lectura plural de los efectos de la migración en el medio rural andino, a partir del concepto de *territorio*, que pone de relieve el carácter multidimensional de la organización de cualquier grupo.

Enfoque metodológico

El territorio como instrumento de análisis

En primer lugar, la noción de *territorio* “testimonia una apropiación a la vez económica, ideológica y política (entonces social) del espacio”. (Di Méo, 1998: 107). Por ejemplo, en los Andes rurales, el vínculo a la tierra ilustra el sentimiento de pertenencia y la profunda relación del hombre con su territorio, como lo refleja la palabra quichua *pachamama*. Además, el territorio se define por la imbricación de tres *espacios* distintos pero complementarios: el *espacio geográfico*, con propiedades naturales y “formado de un conjunto de geo-estructuras aplastadas o encajadas sobre medios naturales” (Bonnemaison, 1981: 256); el *espacio social*, constituido por “una organización de actores sociales y institucionales y caracterizado por relaciones de jerarquía, de dominación, de solidaridad y de complementariedad” (Laganier y al., 2002: 2); y, por último, el *espacio cultural*, “espacio geo-simbólico cargado de afectividad y de significación” (Bonnemaison, 1981: 257).

Sin embargo, si como lo indicara G. Cortes, la noción de territorio “supone, *a priori*, la estabilidad, o sea, la permanencia de una población sobre la tierra que controla, preserva y con la que se identifica” (1999: 259), ¿cómo caracterizar los territorios andinos ante el hecho de sufrir desde hace unos años una fuerte emigración? ¿Puede la migración ser considerada como “un posible instrumento de identificación territorial” (*ibid.*), o al contrario, debemos considerarla como la señal de una pérdida de dinamismo socioeconómico y cultural? Para responder a esta pregunta, tenemos ahora que presentar nuestras zonas de investigación y justificar su elección.

Dos zonas pertinentes para estudiar las mutaciones del medio rural ecuatoriano

A través de nuestra investigación, y con el marco teórico definido anteriormente, lo interesante es proponer una visión original del medio rural andino. Si uno de nuestros objetivos es proponer un análisis multidimensional de las mutaciones rurales, tenemos que insistir también en la diversidad de los casos y considerar que en circunstancias diferentes, aparecen fenómenos singulares. Por eso, hemos elegido dos zonas de estudio, con dinámicas propias, con el objetivo de reunir dos ejemplos pertinentes del “mosaico agrario” ecuatoriano.

Primeramente, hemos realizado un trabajo de investigación en la parroquia Juncal, ubicada en la provincia de Cañar, donde hemos visto las causas de una deprimida rural:

- una estructura agraria “saturada” (Deler, 1993: 276), resultado de una presión demográfica y de un mercado de la tierra intensivo desde cuarenta años (Rebañ, 2008);
- una situación geográfica desventajosa por el aislamiento de la localidad respecto a los centros urbanos mayores que impide cualquiera inserción comercial;
- un contexto socioeconómico difícil para los grupos campesinos desde casi treinta años (apertura liberal al inicio de los años 1980, Ley de Desarrollo Agrario de 1994), y sobretodo desde la dolarización de la economía nacional en 2000.

Así, desde un poco más de diez años, asistamos en esta zona a una importante emigración campesina (principalmente con destino a Estados-Unidos), al origen de la disminución de la mano de obra y de cambios importantes en las prácticas agrícolas.

A continuación, pues, hemos ampliado nuestra análisis con una zona más, para trabajar desde una perspectiva comparativa. Por eso, tuvimos que elegir una localidad totalmente opuesta que reunía dos características fundamentales:

- una emigración más antigua para analizar sus efectos concretos en una escala temporal mas amplia;
- una situación peri-urbana para caracterizar las relaciones campo-ciudad y ver su influencia sobre las dinámicas agrarias.

En este contexto, hemos empezado a trabajar en la parroquia Octavio Cordero Palacios, ubicada en la provincia del Azuay, y donde hemos constatado dos rasgos esenciales para entender las dinámicas locales:

- los primeros individuos que migraron lo hicieron a partir de los años 1960, hacia Estados-Unidos, Canadá y Venezuela;
- los campesinos de la zona se van regularmente a Cuenca para vender los productos agrícolas y para trabajar.

Pues, a partir de estos dos casos, podíamos comparar una doble influencia:

- la del *tiempo*, o sea la de los efectos de la migración a corto plazo (con Juncal) o a largo plazo (con Octavio Cordero Palacios);

- y la de la *distancia*, con la importancia de la proximidad urbana en las prácticas agrícolas y sociales.

Sin embargo, para realizar un verdadero trabajo de comparación, teníamos que encontrar un punto común de análisis. En los casos de Juncal y de Octavio Cordero Palacios, el hecho de que estas dos localidades se ubican en altura era importante. De esta manera, podíamos estudiar y distinguir los cambios concretos en las prácticas agrícolas por cada zona.

Hasta poco tiempo, las familias campesinas diversificaban la actividad agropecuaria sobre tres pisos ecológicos cuyas características climáticas y edafológicas varían con el gradiente altitudinal. Así, teníamos la organización siguiente:

Sistemas agrícolas y diversificación ecológica en Juncal y Octavio Cordero Palacios

Piso	Uso del suelo	Altura	
		Juncal	Octavio Cordero Palacios
Bajo	Cultivos asociados (maíz, haba, fréjol, trigo, cebada)	2.600-3.200 msnm.	2.600-2.900 msnm.
Mediano	Tubérculos (papa, melloco, oca) Espacios de pastoreo	3.200-3.600 msnm.	2.900-3.200 msnm.
Alto	Paramos Espacios pastoreo	3.600-4.200 msnm.	3.200-3.600 msnm.

Fuente: Nasser Rebaï.

Esta organización permitía una dispersión de los riesgos por una diversificación de la producción, y una distribución del trabajo a lo largo del año. Suponía también una mano de obra bastante importante dedicada a varias tareas. Hoy día, con la emigración, ¿como se organiza el trabajo agrícola y como los sistemas de producción se han transformado?

Además, en Juncal y Octavio Cordero Palacios se encuentran sectores comunales de uso colectivo (para criar ganados o sembrar cultivos) ubicados en las partes mas altas. En Juncal se llama *Bunchalay Capilla Pata* (3.600-3.900 msnm.), mientras que en Octavio Cordero Palacios, las comunas se llaman *Illapamba* y *San Luis* (3.200-3.400 msnm.). En el contexto actual, ¿podemos ver cambios reales en estas partes singulares, en término de acceso y de uso del suelo?

Pues, tendremos que responder a estas dos preguntas para mostrar de manera pertinente las transformaciones espaciales en las zonas de estudio. No obstante, para justificarnos, debemos ahora presentar algunas informaciones y definir en cifras el marco de nuestra investigación.

Fuentes de información

Ante todo, la primera cosa que tuvimos que hacer para empezar a trabajar en cada una de las parroquias era de reunir un conjunto de datos demográficos y socioeconómicos, para entender

las realidades locales y la “gravedad” de la “hemorragia demográfica” en las dos zonas de estudio.

En Juncal, a pesar de que la emigración sea recién, hoy en día, observamos mutaciones sociodemográficas importantes en la parroquia, como la feminización cada vez más importante de la población: el ratio de 116 mujeres por 100 hombres en 1990 pasó a 148 por 100 en 2001 (INEC¹). Además, un estudio importante en la zona ha mostrado que actualmente el 70% de las familias de la zona tienen al menos un miembro emigrado (Vaillant, 2008: 240), lo que supone, pues, un reorganización del trabajo agrícola y cambios en las actividades económicas.

En el caso de Octavio Cordero Palacios, hemos reunido el mismo tipo de información, más algunos datos agrarios. Así, hemos constatado primeramente que la localidad conoció una caída de su población de 33,4% entre 1974 y 2001 (INEC), y un cambio profundo relativo al uso del suelo en las últimas décadas:

Evolución del uso del suelo en tres sectores poblados de la parroquia Octavio Cordero Palacios: 1991-2001

Sectores	Superficies, en hectáreas			
	Bosque leñoso en 1991	Pasto en 1991	Bosque leñoso en 2001	Pasto en 2001
Adobepamba	24,95	8,29	10,41	23,38
La dolorosa	46,23	20,80	35,63	28,68
Santa Rosa	20,51	14,04	8,79	23,01

Fuente: Dirección de Gestión Ambiental ETAPA – Cuenca.

A partir de esta información y con las hipótesis que hemos desarrollado anteriormente, tenemos ahora todos los elementos para proponer una reflexión completa y organizada sobre las dinámicas territoriales en las dos parroquias elegidas. Ahora, vamos a entrar en la dimensión práctica de nuestro trabajo.

Trabajo de campo: lectura de paisaje y entrevistas

Concretamente, tuvimos que reunir dos métodos:

- la *lectura de paisaje* para distinguir los rasgos importantes de los paisajes agrarios;
- las *entrevistas* (41 en cada parroquia), para entender las lógicas campesinas al nivel familiar y al nivel de cada localidad.

¹ Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. El último censo nacional de la población data de hace siete años, lo cual crea un verdadero problema porque, a pesar de ciertas estimaciones, no conocemos las evoluciones socioeconómicas de las provincias andinas respecto al fenómeno migratorio. Por eso, más vale tomar distancia respecto a las cifras del INEC y considerarlas sólo a título indicativo. En el presente caso, podemos suponer que la proporción de mujeres ha aumentado seguramente.

A propósito de las encuestas, debimos articularlas alrededor de tres puntos estrechamente vinculados:

- la *historia migratoria familiar*: ¿quien migro?, ¿cuándo?, ¿durante cuanto tiempo?, etc.;
- la *organización del trabajo agrícola y la utilización de la tierra*, respecto a la historia migratoria familiar: mano de obra disponible, tipo de cultivos, compra/venta de tierra, etc.;
- las *nuevas prácticas económicas y culturales* como consecuencias de la migración.

Así, a partir de esta metodología, podíamos abordar en su globalidad el tema de la migración campesina en el medio rural ecuatoriano y entender su rol en las recomposiciones territoriales locales.

Los “nuevos territorios” rurales de la sierra ecuatoriana. ¿Hacia una “nueva ruralidad”?

Cambios en las prácticas campesinas y nuevos paisajes agrarios

La primera consecuencia de la emigración en el medio rural es la disminución lógica de la mano de obra. Por consiguiente, los grupos que se quedan manejan nuevos sistemas de producción.

En Juncal por ejemplo, las familias privilegian cultivos menos exigentes en términos de trabajo, como los cereales, y desarrollan cada vez más la ganadería lechera. Desde luego, el paisaje agrario da cuenta de estos cambios en las prácticas agrícolas: las parcelas dedicadas al maíz, trigo y cebada se encuentran cerca de las casas, agrupadas alrededor de 3.000 metros de altura, mientras que más arriba, las tierras están dedicadas principalmente al pasto y merman progresivamente las superficies de tubérculos. La ganadería lechera en Juncal constituye, hoy en día, una verdadera “actividad refugio” porque permite un aprovechamiento eficiente de la tierra con poca mano de obra y asegura, además, ingresos regulares.

En la parroquia Octavio Cordero Palacios, la situación está en parte diferente. Con la falta de mano de obra, las personas que se quedan prefieren por un lado aumentar las superficies de pasto para vender la leche y criar cuyes, y por otro lado, intensificar el trabajo sobre micro huertos para vender las hortalizas en los mercados de Cuenca. Así, asistamos a un cambio profundo en las prácticas agrícolas: las superficies de los cultivos a largo ciclo se reducen cada vez más porque no aseguran la supervivencia diaria de los hogares, mientras que la venta de leche, de quesillos y de hortalizas forma la parte más importante de los ingresos familiares, a excepción de las remesas.

Así, observamos que en cada zona desaparecen los sistemas de producción ecológicamente diversificados, y que según la situación geográfica, la migración tiene efectos diferentes en las zonas de salida. En Juncal, la lejanía respecto a los centros urbanos mayores del país impide cualquiera articulación comercial, lo que obliga a las familias buscar otras fuentes de ingresos, por ejemplo al vender su fuerza de trabajo localmente. Al contrario, en Octavio Cordero Palacios, la cercanía de la ciudad de Cuenca permite a las familias amputada de una parte de su mano de obra orientarse hacia una nueva estrategia económica, implicando un nuevo tipo

de uso del suelo. Sin embargo, ahora, el efecto perverso es que la mayoría de las familias de esta zona ya no se va a trabajar a las tierras comunales, como lo podemos ver con el caso de *Illapamba*. Todavía por la falta de mano de obra, la gente ya no tiene tiempo para subir hasta las tierras más altas de la parroquia y por eso, el número de comuneros disminuye cada año². En este contexto, el sector *Illapamba* se está transformando poco a poco. Las últimas familias³ prefieren dedicarse a la ganadería, como en las partes bajas, y entonces, sobre los 184 hectáreas del sector comunal, la superficie dedicada al pasto conoció una aumentación de 165% entre 1991 y 2001, pasando de 25,3 a 67 hectáreas (Dirección de Conservación Ambiental ETAPA – Cuenca), mientras que en el mismo periodo, las superficies de cultivos, de bosque y de páramo redujeron respectivamente de 44%, 31% y 8% (*ibid.*). Pues, todo eso indica que las nuevas lógicas campesinas podrían conducir en el futuro a graves peligros ambientales con una presión cada vez más importante sobre las fuentes hídricas ubicadas en el sector comunal, y con un riesgo más importante de erosión. En Juncal, por el momento, este fenómeno no ocurre porque sin salida comercial para la agricultura, la gente tiene que buscar una máximo de medios para sobrevivir. En este contexto, los campesinos siguen luchando cada año para acceder a las tierras comunales de *Bunchalay Capilla Pata*⁴. No obstante, si la emigración local sigue en el futuro, la desaparición cada vez más importante de la mano de obra obligará a la gente a quedar en las partes bajas y a dejar progresivamente el sector comunal.

Por otra parte, la aparición de nuevas casas “en duro”, prueba material de que numerosas familias de Juncal y de Octavio Cordero Palacios se benefician de remesas regulares, participa de otra manera a la transformación del paisaje rural. También, la multiplicación de diferentes tipos de comercios (tiendas de abarrotes, talleres de carpintería, ferreterías, etc.) y de vehículos (camionetas, tractores, etc.) indica que las familias invierten en diversos proyectos económicos, pero con poca rentabilidad, ya que las necesidades locales son bastante reducidas. Así, las familias que poseen una tienda o un minibús no están sacando todo el provecho que podrían a su inversión. Es lo que ocurre en la mayoría de los casos encontrados en Juncal. En Octavio Cordero Palacios, la situación es un poco diferente. Algunos antiguos migrantes han invertido una parte de su capital en nuevas producciones muy rentables como el babaco o el tomate de árbol, aprovechando de la proximidad de Cuenca. Ahora viven como verdaderos empresarios, tienen altos ingresos y se les puede encontrar al ver los invernaderos que crecen poco a poco en el paisaje agrario local. Sin embargo, una inversión tan importante necesita muchos gastos, y sobretodo, la seguridad de un mercado importante, cosa que no existe en Juncal. Por eso, en 2006, los campesinos de la zona que intentaron producir frutillas (al invertir las remesas en el proyecto) conocieron un fracaso porque no tenían salida comercial para sus productos (Rebañ, 2009). Pues, constatamos otra vez que según la situación geográfica, la migración no tiene los mismos efectos y que fundamentalmente, no puede constituir sola una vía para el desarrollo local en el medio rural.

En definitiva, la voluntad de diversificación pone de relieve el carácter precario de la condición campesina y el hecho de que las familias buscan otras vías que la de la agricultura

² Actualmente, la comuna *Illapamba* consta de 13 comuneros mientras que al fin de los años 1960, al inicio de ola migratoria local, eran 87.

³ Entre ellas, se puede distinguir dos tipos: las primeras necesitan más tierra porque son familias con muchos miembros. Ellas dedican sus propias tierras a los cultivos de autoconsumo y se van a *Illapamba* para dejar los animales. Son familias cuyas parejas son jóvenes y viven con varios niños, padres y a veces abuelos (7 familias); Las segundas necesitan ir hasta la comuna porque no poseen tierra o poco. Son generalmente mujeres viudas o abandonadas por un esposo emigrado, o a veces parejas viejas (6 familias).

⁴ En 2008, eran 222 comuneros y 250 en 1

para sobrevivir. En este contexto, son las condiciones sociales del medio rural que cambian profundamente al ver aparecer nuevas lógicas de trabajo.

Individualismo y nuevos actores locales

Pues, la segunda consecuencia mayor de la migración en el medio rural es la transformación de las redes sociales en los grupos campesinos. En efecto, la dispersión de los individuos tiene varias consecuencias a diferentes escalas:

- conduce a nuevos tipos de relaciones intrafamiliares y interfamiliares;
- obliga a una priorización de las tareas agrícolas;
- favorece la emergencia de nuevos actores al nivel local.

Así, en Juncal, por la disminución de la mano de obra, los intercambios de trabajo entre las familias se establecen ahora pecuniariamente, y en general, es perceptible un progresivo retroceso de los principios de solidaridad y de reciprocidad que, hasta un periodo recién, formaban la base de la organización social local⁵. En efecto, al sentirse obligados a alcanzar su autosuficiencia, las familias prefieren regatear su fuerza de trabajo para que el tiempo pasado en las parcelas vecinas sea rentabilizado. En este escenario, los salarios han aumentado desde el inicio de la migración local. Antes del 2000, el salario diario de un obrero agrícola en la zona era de 5 dólares, en tanto que actualmente es de 10 dólares para un hombre y 6 dólares para una mujer. En Octavio Cordero Palacios, las relaciones de trabajo tienen un costo similar. Eso participa entonces a la creación de mercados locales de jornaleros que permiten a las familias marginalizadas⁶ encontrar ingresos puntuales. De hecho, el *espacio social* está mucho más heterogéneo que antes: por un lado, se puede encontrar familias que aprovechan de remesas para invertir, diversificar sus actividades y contratar obreros para las tareas agrícolas, y por otro lado, se quedan las familias cuyos miembros tienen que trabajar como jornaleros, o que deben trabajar según el principio de *cambio mano*⁷. Eso significa que para los más vulnerables, los principios de solidaridad y de reciprocidad constituyen los últimos medios de supervivencia.

En definitiva, constatamos que la migración crea una cierta forma de segmentación social del medio rural. Esto se ve por ejemplo en Octavio Cordero Palacios, cuando vemos la diferencia entre los antiguos migrantes, que han acumulado tierras y se han vuelto verdaderos empresarios al invertir en invernaderos y producciones altamente rentables, y campesinos de la misma edad que siguen trabajando como jornaleros para sobrevivir. Así, vemos que la migración puede ser un criterio importante de modificación de la jerarquía social local a largo plazo. Peor, parece que puede ser la base de un nuevo tipo de poder local, como lo hemos visto en la comuna *San Luis*. En 2004, un grupo de antiguos migrantes realizó la privatización de estas tierras⁸, aprovechando de la ausencia de la mayoría de los jefes de hogares y utilizando todos los medios posibles (la posible corrupción de los ingenieros del INDA⁹ entre otros) para apropiarse tierras que la constitución ecuatoriana de 1998 consideraba como “indivisibles”¹⁰. En este caso, la migración ha permitido la emergencia de un grupo de interés

⁵ Hasta poco tiempo, los intercambios de trabajo entre familias permitían cumplir las tareas agrícolas o construir las casas colectivamente.

⁶ Se trata por la mayoría de ellas de casos de madres solteras o de parejas viejas.

⁷ Dos familias pueden trabajar juntas para acumular sus fuerzas de trabajo. Así, alternan el trabajo entre las parcelas de la primera familia y las de la segunda.

⁸ Sobre las 221 hectáreas de la comuna, 61 están parcelizados ahora y el resto forma una zona de protección.

⁹ Instituto Nacional de Desarrollo Agrario.

¹⁰ Constitución de la Republica del Ecuador (1998): Título I, Capítulo V, Sección primera, Párrafo 2.

que ha roto la lógica comunitaria. En Juncal, este tipo de fenómeno no ha pasado todavía, probablemente porque la migración es más recién en esta localidad y que hay muy pocos casos de retornos de migrantes. Sin embargo, constatamos nuevas formas de relaciones dentro de la comunidad campesina. Los migrantes, por su ausencia, están en ruptura con el resto de la comunidad, pero al pagar peones para reemplazarlos en las mingas, mantienen de manera virtual su presencia, lo que permite a las familias beneficiar de derechos comunitarios como el acceso al agua. Entonces, a pesar de la estrategia familiar (o individual) simbolizada por la emigración, los campesinos siguen actuando con todos los medios posibles para beneficiar de la dinámica colectiva.

Así, nos enteramos de que la migración ahora favorece la toma de decisión individual y que participa a la desaparición progresiva de la consciencia colectiva en los grupos campesinos. Hoy día, aparecen en el medio rural nuevos tipos de actores que actúan independientemente del marco comunitario, lo que en definitivo, puede llegar a la emergencia de nuevos conflictos locales.

"Cultura gringa"

Naturalmente, con una emigración cada vez más importante, el *espacio cultural* de los territorios rurales evoluciona también. J. Bonnemaison indica que "cada cultura comunica con las otras, incluso a un nivel débil" (2004: 69). En este contexto, la emigración de los campesinos de Juncal o de Octavio Cordero Palacios crea el contacto entre las culturas occidental y andina, y permite la importación de un modelo de consumo proviniendo del exterior. Por ejemplo, la aparición de casas "en duro" no contrasta con las costumbres cotidianas, pero pone de relieve una demarcación clara respecto a un modo de vivir pintoresco. Ahora, las viviendas son construidas con materiales industriales como el cemento y pintadas con colores chillones que perturben el paisaje agrario, mientras que en el pasado, eran en adobe y con tejas fabricadas localmente de manera artesanal (en el caso de Octavio Cordero Palacios). La arquitectura estandarizada de estas nuevas casas ya no da trabajo a los viejos artesanos quienes extrañan la utilización de la madera ahora remplazada por el acero o el aluminio. Sin embargo, los pocos hombres que se quedan aprovechan de esta "dinámica inmobiliaria" al improvisarse albañiles algunas semanas al año, para aumentar sus ingresos. Las nuevas casas son el símbolo de un éxito social a pesar de que se quedan poco decoradas interiormente, con un mobiliario reducido, igual que en las antiguas casas de adobe. Eso significa que estas nuevas construcciones solo son "apariencias", y que dentro, el espacio doméstico es más típicamente andino todavía, a pesar de que los elementos tradicionales de decoración son cada vez más raros teniendo en cuenta que las nuevas generaciones ya no aprenden a tejer. Hoy en día, lo que anima a los jóvenes de estas regiones es emigrar y la mayoría de ellos se va al colegio solamente para aprender el inglés y ya no habla *quichua*. El objetivo de irse a trabajar a Estados Unidos, para reunirse con un familiar, corresponde a la voluntad de acceder a todos los bienes de consumo modernos que descubren cada día al mirar la televisión que fue comprada gracias a las remesas. La música y el cine norteamericanos han remplazado los cuentos y los cantos populares, mientras que los *jeans* y las zapatillas son los únicos vestidos que les gustan llevar, con la indispensable gorra *yankee* en lugar del sombrero de paja toquilla o de lana de borrego (el famoso *cañarejo*¹¹). Así, cuando migra, estarán listos para entrar en el mundo occidental.

¹¹ El sombrero típico de la provincia de Cañar.

Emergencia de "territorios en archipiélago"... ¿y nueva ruralidad?

Si la migración participa en la transformación de los espacios de salida, tanto a nivel de las prácticas campesinas, por la disminución de la mano de obra, como a nivel del paisaje agrario, por la reducción de las superficies cultivadas, además, la dispersión de los individuos genera nuevas formas territoriales. A pesar de que la desestructuración de los hogares campesinos es un efecto evidente de la migración, los individuos siguen actuando comúnmente sobre el espacio local que está en recomposición. Asistimos, pues, a la construcción de territorios que ya no tienen raíces solo a nivel local, sino a varias escalas.

Al estudiar el caso mexicano, L. Faret ha mostrado que existe una rica terminología para caracterizar lo que él llama "comunidades transnacionales" (2003: 283). Comprueba, con la emigración mexicana a Estados Unidos, que los individuos pueden actuar a distancia, individualmente o colectivamente, para transformar su región de origen. Por lo que hace a la migración ecuatoriana, más reciente, hay que admitir que, en la mayoría de los casos, constituye una vía para la supervivencia familiar, y en tal sentido, puede ser también una verdadera estrategia de progreso social. "Territorio en archipiélago" nos parece una expresión apropiada para describir geográficamente esta estrategia: pone de relieve la interacción de individuos sobre un mismo espacio del cual están distantes miles de kilómetros¹². El término "archipiélago" describe justamente "un conjunto de lugares formando un sistema pero separados en una extensión" (Brunet, 1993: 43). Así, cuando un individuo originario de los Andes rurales trabaja en Nueva York y manda dinero a su familia para que pueda invertir o comprar más tierra, el sistema familiar funciona y tiene un impacto sobre el *espacio geográfico* local. Dentro de este sistema, el papel del emigrante es capital porque participa activamente en su mantenimiento: actualmente, las remesas abonan a la supervivencia de los espacios rurales porque abre la posibilidad a las poblaciones locales de encontrar financiamientos fuera del sector agrícola, que ya no les permite vivir. La interdependencia existente entre las parroquias andinas y los "islotos" de migración nos motiva a decir que la ruralidad ya no se vive a escala local, sino a escala global. Ahora, que existen redes transnacionales, las decisiones ya no se toman en la parroquia, a nivel de la parcela agrícola, sino que nacen en los varios espacios de migración internacional, que se convierten en el corazón de la economía familiar.

En este sentido, podemos hablar de "nueva ruralidad", porque a través de lo que hemos visto con lo *geográfico*, lo *social* y lo *cultural*, constatamos que los Andes rurales viven actualmente una mutación completa, y que ahora, se caracterizan por una amplia variedad de dinámicas al origen de la transformación de la sociedad campesina que vive cada vez más al ritmo de la globalización, pero con su lote de desregulaciones y de desigualdades.

A modo de conclusión

A través de este trabajo, hemos intentado mostrar que con una metodología adecuada, se podía poner de relieve la influencia de la emigración campesina en las recomposiciones territoriales en el medio rural. Desde casi treinta años, la falta de políticas agrarias a favor de la agricultura familiar ha provocado una deprimida rural generalizada en la región andina. Así, la emigración cada vez más importante de los individuos se ha vuelto la única alternativa para la

¹² No obstante, "la discontinuidad de los lugares no es un factor limitante de un proceso de territorialización, sino la base de una forma diferente de este proceso" (Faret, 2003: 283). En el contexto de la migración campesina ecuatoriana, la territorialización toma forma en varias escalas, lo que significa que los individuos ya no tienen vínculos en un espacio local, sino en un espacio más amplio, o sea, internacional.

supervivencia de los hogares campesinos. Sin embargo, si participa al mejoramiento de las condiciones de vida campesinas, solo lo hace en un plan material, y al contrario, provoca la degradación de las esferas sociales y culturales. Hoy día, la conciencia colectiva ha perdido mucho de su importancia porque la emigración, como estrategia aislada e independiente, tiene por objetivo servir el interés familiar ante todo. Además, aunque “cada cultura se reinventa” porque “nunca hay tradición pura” (Bonnemaison, 2004: 71), es importante constatar que actualmente, las localidades andinas viven un verdadero proceso de “deculturación” (Latouche, 2005: 86), y la pérdida de marcas de identidad deja ahora zonas rurales desheredadas. Si en una cierta medida, la compra de tierras o la construcción de nuevas casas indican la permanencia de un vínculo con el lugar de origen, el número reducido de regresos a Ecuador no deja planear por el momento ninguna “resistencia territorial”. De hecho, en el futuro, podríamos asistir a la progresiva desaparición de las unidades campesinas de producción.

Bibliografía

- ACOSTA A., 2006 – *Impacto de la migración: una lectura desde la experiencia ecuatoriana. Remesas de la emigración y su impacto socioeconómico*, UNICEF Ecuador, Quito, 69 p.
- BONNEMAISON, J., 1981 – “Voyage autour du territoire”. In : *L'espace géographique*, n°4, pp. 249-262, Belin, Paris.
- CORTES G., 1999 – “Mobilités paysannes et identités territoriales dans les Andes boliviennes”. In : BONNEMAISON, J., CAMBREZY, L., QUINTY-BOURGEOIS, L. (dir.), *Le territoire, lien ou frontière ?*, tome 1, *Les territoires de l'identité*, pp. 259-268, L'Harmattan, Paris.
- Dirección de Gestión Ambiental ETAPA – Cuenca, 2008 – Memoria del taller “Planificación operativa anual 2008 en las áreas de aporte a las captaciones de agua en la microcuenca del río Sidcay”, Cuenca.
- FARET, L., 2003 – *Les territoires de la mobilité. Migration et communautés transnationales entre le Mexique et les Etats-Unis*, CNRS Editions, Paris, 364 p.
- GARCIA PASCUAL F., - 2007 – “¿Un nuevo modelo rural en Ecuador? Cambios y permanencias en los espacios rurales en la era de la globalización”. In: *Íconos*, n°29, pp. 77-98, FLACSO sede Ecuador, Quito.
- HERRERA, G., CARRILLO, M.C., TORRES, A., 2006 – *La migración ecuatoriana. Transnacionalismo, redes e identidades*, FLACSO sede Ecuador, Quito, 512 p.
- LAGANIER, R., VILLALBA, B., ZUINDEAU, B., 2002 – “Le développement durable face au territoire : éléments pour une recherche pluridisciplinaire”. In : *Revue numérique Développement durable et territoires* (<http://www.revue-ddt.org> – Dossier n°1), 20 p.
- RAMIREZ GALLEGOS, F., RAMIREZ, J.P., 2005 – *La estampida migratoria ecuatoriana. Crisis, redes transnacionales y repertorios de acción migratoria*, UNESCO/Abya Yala, Quito, 239 p.
- REBAI, N., 2009 (por publicarse) - "Migración y cambios concretos en la sierra ecuatoriana: un punto de vista desde la parroquia Juncal - Provincia de Cañar". In: *Pucara*, Universidad de Cuenca.
- VAILLANT, M., 2008 – “Más allá del campo: Migración internacional y metamorfosis campesinas en la era globalizada. Reflexiones desde el caso rural de Hatun Cañar (Andes ecuatorianos)”. In: MARTINEZ VALLE L. (comp.), *Territorios en mutación: repensando el desarrollo desde lo local*, pp. 229-251, FLACSO sede Ecuador, Quito.